

MANUEL OCAÑA JIMÉNEZ:
SU PARTICULAR CAMINO A LA CIENCIA

MANUEL OCAÑA ROMERO

RESUMEN: Algunos “Datos biográficos” y recuerdos acerca de D. Manuel Ocaña Jiménez.

PALABRAS CLAVE: Autodidacta, investigador de nuevos senderos, grandes maestros

ABSTRACT: Some "Biographical Data" and memories of D. Manuel Ocaña Jimenez.

KEYWORDS: Self-taught researcher into new paths, great teachers

Con el paso de los años transcurridos desde el fallecimiento de mi padre y tras los homenajes que se produjeron en el lógico proceso de olvido que puede entenderse como natural. Es por eso que la cercanía de la fecha de hoy, la percibía como una oportunidad para que, desde los círculos culturales con los que tuvo relación, pudiera surgir algún acto de recuerdo de su figura y su obra, algo que por otra parte consideraba difícil de generar desde nuestra iniciativa particular.

Las cosas han resultado mucho más fáciles de lo que podía imaginar y debo iniciar mi intervención manifestando la satisfacción que me produce el poder constatar que su legado, sostenido por algunos de los que lo conocieron, parece que ha tenido la fuerza necesaria para prender en nuevas generaciones de investigadores permitiendo que, con la colaboración de unos y otros, este homenaje se esté realizando, con tan nutrido grupo de participantes de alto nivel, que además están evidenciando el afecto y respeto que mantienen a su figura.

En nombre de su familia, nuestro más profundo agradecimiento a la Real Academia de Córdoba, a Biblioteca Viva de Al-Andalus y a la Fundación Paradigma Córdoba, en las personas que las representan en este acto, a todos los que con sus intervenciones están teniendo una participación activa en desarrollo

del mismo y por supuesto hacer extensivo nuestro agradecimiento también a las personas que nos han querido acompañar en este acto.

En mi intervención, he considerado conveniente centrarme en la forma, bastante singular, que tuvo para acceder a unos conocimientos que le permitieron desarrollar una trayectoria científica relevante en todos esos temas ya tratados por los intervinientes que me han precedido y otros varios que podríamos añadir. Creo que hay varias peculiaridades que hacen que su proceso de formación se diferencie bastante de los que pudieron realizar otros investigadores de su generación. Su temprana incorporación a temas que podríamos considerar propios de especialistas bien formados, el poder contar con grandes maestros, unas cualidades intelectuales privilegiadas y otras que precisarían de un análisis más profundo al que en este momento yo pudiera realizar, marcan su singularidad. Otro elemento a considerar es el hecho de que, por diferentes circunstancias, su progreso por el camino de la ciencia no va acompañado de la obtención de títulos académicos que certifiquen de alguna manera los grados conseguidos, lo que en algún momento de su trayectoria haya podido poner en cuestión su figura, sobre todo por parte de personas que no lo conocían suficientemente y se han permitido hacer simplificaciones emitiendo calificativos sobre su formación, considerándolo solo como autodidacta.

Y no es que en algunas materias y en algún periodo no fuera capaz de aprender el solo cuando lo precisaba y no disponía de un maestro que le enseñara, o incluso en su etapa de investigador se atreviera a caminar, sin referentes previos, por caminos vírgenes abriendo nuevos senderos. Por supuesto que tenía esa capacidad, no solo en temas científicos sino en otros que podíamos calificar como auxiliares que precisaba usar en sus trabajos, como por ejemplo la fotografía, que llegó a dominar y utilizar con un gran conocimiento de las técnicas fotográfica y de laboratorio, necesarias para realizar las modificaciones y adaptaciones del material gráfico que complementaba sus trabajos, en tiempos en los que no existían cámaras fotográficas que te permitieran ver una fotografía un instante después de tomarla, ni fotocopiadoras, ordenadores y un amplio surtido de programas para manejar y preparar el material gráfico de cualquier trabajo, cuando lo del corta y pega requería de tijeras y pegamento.

Si contemplamos su recorrido formativo se encuentran etapas en que cuenta con grandes maestros, cuya simple relación causaría la envidia de cualquier investigador y por otra parte mostraría la existencia de maestros que harían inadecuado el quedarse solo con el autodidactismo pretendiendo entender su formación con un solo modelo. Es por eso que mi intervención pretendo hacerla enfocada a mostrar los distintos modelos que se dan en su formación y por no

extenderme demasiado, me centraré en el periodo formativo comprendido desde su infancia hasta que cumple los 22 años.

He considerado conveniente seguir como guión dos hojas que con el título “Datos biográficos”, elaborados por él, he encontrado entre los asuntos en que trabajó en su última etapa, de la que dejó varias carpetas con distintos temas inéditos. Estos “Datos biográficos” se mostraran de fondo a mis comentarios alusivos a los mismos.

De su etapa infantil solo cuenta su paso por los Salesianos y yo me he permitido añadir algunos datos obtenidos de fuentes familiares por considerar que en esta etapa se ponen de manifiesto algunas cualidades que sin duda han podido tener influencia en su formación y por otro lado nos permiten conocer algunos detalles que ayudan a explicar determinadas decisiones trascendentes.

Los datos me los facilitó su hermana Natividad, que residió los últimos años de su vida en Ciudad Real y a la que hace unos cinco años, con la colaboración de su nieta Pilar y el correo electrónico pude pedirle que me contara cosas de la infancia de mi padre.

Con 4 años sorprendió a todos por sus cualidades para el dibujo, al realizar uno del paso de la Virgen de Los Dolores, la primera vez que ve la Semana Santa, lo que provocó el asombro y admiración de las personas que vieron este dibujo ante los detalles que plasmaba en el mismo.

En el colegio sacó muy buenas notas y al terminar la primaria, los Salesianos le ofrecen a su padre pagarle los estudios y que continúe con ellos, pero Manolo dice que no quiere ser cura. Este dato, he de confesar que yo no lo conocía.

Lo siguiente puede ayudar a entender su prematura incorporación al mercado laboral. Según me cuenta, su padre, que en esta época trabajaba como administrativo en una importante compañía de seguros, pierde su empleo y parece que el nuevo empleo que consigue en la Granja del Estado, supone un descenso en las posibilidades económicas de la familia.

Volviendo a sus datos biográficos como guión establecido, tenemos a mi padre compatibilizando sus estudios en Artes y Oficios y posteriormente en la Escuela Industrial, con su trabajo como delineante con Don Félix.

Los premios conseguidos ponen de manifiesto de nuevo sus cualidades para el dibujo. Por otra parte, sus estudios en la Escuela Industrial le proporcionan una base técnica que complementan sus conocimientos en una parcela que le resultará de utilidad también en su trayectoria científica. En esta faceta, de la que puedo hablar con pleno conocimiento por haber trabajado con él durante nueve años, apuntaré que sus conocimientos técnicos eran muy amplios, hasta el

extremo de que se le asimiló a una categoría equivalente a la de Ingeniero Técnico y le permitieron desarrollar una carrera importante en la empresa en la que trabajó hasta su jubilación.

Entramos en el núcleo principal y diferenciador de su formación. Como él mismo nos cuenta, desde 1927, con 13 años, comienza a trabajar como delineante con el Arquitecto D. Félix Hernández Giménez, iniciando una relación laboral que se prolonga hasta el 1932 en que marcha a Granada.

Este trabajo, que le permite tomar contacto con el mundo hispano musulmán de la mano de una de las más importantes figuras de la arqueología española, marcó su futuro. Algo debió de ver en él D. Félix cuando casi desde el principio lo incorpora a tareas que pueden parecer inapropiadas para su edad, pero sin duda, la respuesta debió de ser muy positiva para que progresivamente las tareas encomendadas fueran aumentando en dificultad y responsabilidad, convirtiendo esos primeros cinco años que pasa junto a D. Félix en un periodo formativo difícilmente imaginable.

El es consciente de que su modelo de formación estaba basado en la relación maestro-discípulo y así lo manifiesta en repetidas ocasiones y podemos escuchar de su propia voz en estas dos cortas grabaciones, recuperadas de una entrevista radiofónica, que me he permitido incluir en mi intervención:

“Al fin y a la postre eso es una obligación que tenemos todos, aquello que desde primera hora nos enseñan nuestros maestros, si son maestros de verdad, pero la categoría de maestro se la da uno al propio señor que le enseñó. Eso es ya una elección que hace el alumno. Esos grandes maestros nos han enseñado unas materias y unas cosas que nosotros tenemos la obligación de divulgar y al mismo tiempo añadir todo aquello que gracias a esos conocimientos previos y básicos, hemos después descubierto por nuestra propia cuenta investigando y trabajando sobre esa materia”

“Don Félix Hernández Giménez, con el que estuve trabajando en un principio, a los 13 años de edad, me inculcó el virus del arte y arqueología hispano-musulmana y de esa enfermedad ya no he podido curarme”

Sin duda, quienes lo hayan podido conocer, estarán de acuerdo que cumplía fielmente esa regla de transmitir los conocimientos recibidos junto con los que pudiera añadir de su parte y además él añadía una segunda regla consistente en defender a su maestro y serle siempre fiel.

Por otro lado, resulta más o menos evidente que de alguna manera Don Félix lo adopta como discípulo y cuida de irlle dando las respuestas necesarias a las necesidades que va planteando. Así ante el interés que demuestra en los epígrafes que le aparecen en las piedras y cerámicas con los que convive cada

día, le facilita una gramática con la que inicia por su cuenta el estudio de la lengua árabe que pronto le harán constatar que la escritura cursiva es diferente a la que se encuentra en los epígrafes cúficos con los que trabaja.

Creo que Don Félix no solo lo adopta como discípulo sino que se siente orgulloso de él, incluso diría que presume de tenerlo. Entiendo que esto justificaría la presencia de mi padre adolescente en las visitas, que durante esta etapa realizan a Córdoba grandes figuras del Arabismo y la Arqueología como Georges S. Colín, que le regala una crestomatía para ayudarle en sus estudios, Terrasse, García Gómez o Torres Balbás con los que entra en contacto y a los que parece causarles muy buena impresión ya que propiciarán la continuidad posterior de sus estudios y trabajos arqueológicos en Granada.

El recuento de sus actividades en este periodo revela una capacidad de trabajo apenas explicable para lo que cabría esperar de un muchacho de su edad, que además está asistiendo a clases. Al poco de su ingreso en el estudio de D. Félix ya se encuentra participando en los trabajos auxiliares para la planimetría de la Mezquita Catedral que en esos momentos realizaba su maestro. La participación en ese trabajo le permite adquirir un conocimiento exhaustivo de cada rincón del monumento, algo que quedaba de manifiesto para todos los que en alguna ocasión tuvimos la suerte de visitarlo en su compañía.

Medina Azahara y los efectos del virus que le inoculó D. Félix debían ejercer sobre él una atracción muy fuertes para entender que ese adolescente acudiera cada día desplazándose desde su casa en el barrio de San Francisco, en invierno y verano, la mayor de las veces andando y en alguna época incluso los domingos que al parecer aprovechaba para trabajar en la clasificación de la cerámica. Como señalaba Antonio Vallejo en el libro homenaje publicado en el 1989, fue el primero en intentar poner orden en las cerámicas común y verde manganeso, y su trabajo permitió enviar una selección de las mismas a la Exposición de Barcelona del 1929. De esta etapa y gracias al testimonio familiar he podido recuperar lo siguiente:

D. Fernando de los Ríos (diputado o ministro) realizó una visita al monumento y sorprendido ante el ingente trabajo de clasificación y restauración (casi toda la planta alta del antiguo edificio con mesas y estanterías cubiertas de restos) se interesa por quienes realizan aquel trabajo, ya que en ese momento no había nadie trabajando. Al contestarle que es un niño de 14 años que va los domingos, pide que le digan que el próximo domingo volverá y que lo espere, ya que quiere conocerlo. Así lo hacen y se produce el encuentro con Don Fernando que lo felicita y le promete una beca entregándole una tarjeta para que su padre se dirija a la Diputación Provincial.

Entramos ahora en su etapa granadina, sin duda es un periodo donde la formación se ajusta a un modelo educativo más próximo al normal. En la Escuela de Estudios Árabes, como primer becario de la misma, puede disfrutar de un equipo inmejorable de profesores aparte de entrar a formar parte de una promoción de alumnos de la que saldrá buena parte de las figuras más destacadas del arabismo español del siglo XX.

Hay que señalar la importancia de su trabajo en la Alhambra que supone como él mismo indica el cierre de ciclo de sus conocimientos sobre la arquitectura hispano-musulmana, trabajando bajo la dirección de D. Leopoldo Torres Balbás. No sé si existe algún investigador que haya podido realizar algo similar, trabajar directamente cinco años en la Mezquita y Medina Azahara bajo la dirección de una figura como D. Félix y tres años y medio en la Alhambra y su entorno bajo la dirección de otra figura de altísimo nivel como D. Leopoldo.

¿Podrían estimarse cuantos créditos supondría en los actuales sistemas universitarios?

Llegamos al final del ciclo que he pretendido analizar y nos encontramos a un Manuel Ocaña que ha terminado sus estudios en la Escuela de Estudios Árabes, por otra parte ha regularizado su situación académica terminando el bachiller y se encuentra en disposición de iniciar sus estudios universitarios en el curso siguiente, a la vez que probablemente seguir trabajando en la Alhambra. Además añadido que en el sorteo para realizar el servicio militar había resultado libre de cupo, por lo que no tenía que realizarlo y se disponía a cruzar el Estrecho para pasar los tres meses de verano en Rabat disfrutando de una beca.

Se produce el levantamiento militar que provoca nuestra guerra civil y de todo lo que podía haber sido solo es que efectivamente cruza el Estrecho, no sé para cuantos meses y no para ir a Rabat sino para recibir la instrucción militar que a su vuelta a la península le va a llevar por los campos de España envuelto en una guerra durante los tres años siguientes. Tan solo hay algo que todavía agradece a la suerte, como he leído en algún trabajo suyo y es que el 18 de julio le pilló en Córdoba disfrutando de sus vacaciones de verano. Parece que tenía serios temores sobre lo que podía haberle sucedido si hubiese estado en Granada, donde D. Leopoldo, con el apoyo de su equipo, del que formaba parte, se había enfrentado por sus actuaciones en la Alhambra, con ciertos sectores ultra catetos y tramontanos granadinos en medio de una abundante movida en la prensa local y algo le hacía pensar que podían haberlo colocado delante de algún punto de mira demasiado concluyente como desgraciadamente les sucedió a algún profesor y compañeros de la Escuela.

La pérdida de tres años de su vida y dejar sin valor académico su paso por la Escuela de EA supone para él un duro golpe que junto a la necesidad económica van a condicionar sus decisiones. Por delante quedaron los 16 años de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, donde sigue trabajando con D. Leopoldo y en el equipo de la Revista Al-Ándalus y toda una vida dedicada a la investigación y la enseñanza pero parece que estaba escrito que su trayectoria científica la tenía que realizar sin títulos académicos de alto nivel y ni en ese momento acepta acogerse al conocido “plan del pistolón” para remediarlo, ni en su última etapa como Profesor Extraordinario de Lengua y Literatura Árabes en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, algún movimiento, que al parecer se produjo para concedérselos honoríficamente, llegó a materializarse.

No sé si habré sido capaz de mostrar adecuadamente los distintos modelos de formación que se dan en el periodo analizado, ni si he puesto de manifiesto las cualidades innatas que forjaron su figura, en cualquier caso creo que si añaden a lo mostrado en esta intervención, todo lo que se ha puesto de manifiesto en las precedentes, podrán tener una aproximación más completa de la magnitud de la misma. Por mi parte y como antes me permití mostrarles su sentir sobre los maestros, les ofrezco para terminar otro corte de su propia voz donde habla sobre el autodidactismo, otra faceta muy presente en su formación:

“Yo fui a la Ciencia por la Ciencia, a recrearme sobre el trabajo que hacía, es lo malo que tiene el investigador nato que no nos importa la cantidad de tiempo que gastamos en la investigación, la cantidad de horas y lo más difícil digo es cuando se ha llegado a la meta, se consigue lo que uno ha querido, pues dar a conocer a los demás a lo que he llegado, claro que no hay más remedio, es una obligación moral que tiene uno, pues al fin y a la postre vivimos en una sociedad y si la sociedad nos permite que gastemos nuestro tiempo tienes esa obligación y yo mal o bien, la he ido cumpliendo hasta ahora e incluso he hecho más, he procurado que en aquellas materias en la que he visto que he llegado a un nivel más elevado que los demás, pues inmediatamente he intentado resolverlo a base de publicar unos elementos que puedan servirles como formación a los demás, puesto que tanto trabajo me costó a mi hacerme con la materia y llegar a una especialidad adquirida autodidácticamente, pues lo que he tratado de conseguir es que los demás no encuentren dificultades e incluso he procurado, por ejemplo: una las cosas que estaban peor en España y el mundo es la cuestión de la cronología comparada entre la cuenta islámica del calendario y el calendario cristiano. Pues bien, hice unas tablas allá por el año cuarenta y tantos para su coordinación, unas tablas fundadas, eso tiene de bueno el autodidactismo, en que como no he estado dirigido por un especialista

en la materia de esos que le ponen a uno unas anteojeras y ya no ves nada más que la línea que te trazan, yo no tenía anteojeras de ninguna clase y podía mirar hacia todos los lados y entonces veía horizontes que de otra manera no podría haber visto. Pues hice unas tablas simples que a todo el mundo extrañó por la facilidad que tenían y la poca complicación como se resolvía y que tenían una vigencia hasta el año dos mil doscientos no sé cuantos d.C. y todavía ahora hace un año, tuve que rehacerlas porque en el sistema anterior había que hacer unas sumas de dos sumandos. Tuve que inventar un nuevo sistema donde ya no hay que sumar y además en lugar de hacer la coordinación para una fecha concreta y determinada, las coordinaciones se pueden hacer de un golpe por años.“

Muchas gracias a todos por su atención y manifestar de nuevo mi agradecimiento a los organizadores del acto, por haberme permitido compartir este estrado con tan amplio y cualificado grupo de investigadores.